

Valor vs. Valuación. Puentes entre la teoría marxista y la sociología de la valuación

Value vs. Valuation: Approaches between Marxist theory and the sociology of valuation

Valor vs. Avaliação. Pontes entre a teoria marxista e a sociologia da valoração

Daniel Espinoza

UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

Resumen

Este trabajo sostiene que las agendas de investigación de la teoría marxista del valor y la sociología de la valuación no son dicotómicas. La interpretación más generalizada de la teoría del valor de Marx sostiene que el trabajo es condición necesaria y suficiente para que haya valor, medido en razón del tiempo socialmente necesario para su elaboración. Esta idea, de un valor inherente al objeto, ciertamente parece incompatible con la agenda de investigación de la sociología de la valuación, la cual propone desplazar el objeto de estudio del valor a la acción de asignar valor, así como los contextos sociales en que se realiza. Sin embargo, en la lectura de Marx propuesta por Michael Heinrich el intercambio adquiere una relevancia fundamental para la materialización del valor, el cual sí está atravesado por instancias de valuación. A partir de esa interpretación, este artículo sugiere que la valorización y evaluación son partes fundamentales de una teoría del valor de Marx. De esta manera, la valuación adquiere relevancia teórica desde una perspectiva marxiana, lo que sí permite puntos de encuentro con una sociología de la valuación.

Palabras clave: Valor, teoría marxista, sociología de la valuación.

Abstract

This paper argues that the research agendas of Marxist value theory and the sociology of valuation are not dichotomous. The most widely held interpretation of Marx's theory of value holds that labour is a sufficient and necessary condition for the existence of value, measured by the socially necessary time for its production. This idea, of an inherent value in the object, certainly seems incompatible with the research agenda of the sociology of valuation, which proposes shifting the object of study from value to the action of assigning value, as well as the social contexts in which it is carried out. However, in Michael Heinrich's interpretation, exchange acquires fundamental relevance for the materialization of value, which is indeed traversed by instances of valuation. Based on this interpretation, this article suggests that valorization and evaluation are fundamental components of Marx's theory of value. In this way, valuation acquires theoretical relevance from a Marxian perspective, which does allow for points of convergence with a sociology of valuation.

Keywords: Value, Marxist theory, sociology of valuation.

Resumo

Este artigo argumenta que as agendas de pesquisa da teoria marxista do valor e da sociologia da avaliação não são dicotômicas. A interpretação mais difundida da teoria do valor de Marx sustenta que o trabalho é uma condição suficiente e necessária para a existência do valor, medido em termos do tempo socialmente necessário para sua produção. Essa ideia de um valor inerente ao objeto certamente parece incompatível com a agenda de pesquisa da sociologia da valorização, que propõe deslocar o objeto de estudo do valor para a ação de atribuir valor, bem como os contextos sociais nos quais ela é realizada. Contudo, na leitura de Marx proposta por Michael Heinrich, a troca adquire relevância fundamental para a materialização do valor, que é, de fato, atravessado por instâncias de valoração.. Com base nessa interpretação, este artigo sugere que valorização e avaliação são partes fundamentais de uma teoria marxista de valor. Dessa forma, a avaliação adquire relevância teórica a partir de uma perspectiva marxista, o que permite um ponto em comum com uma sociologia da avaliação.

Palavras chave: valor, teoria marxista, sociologia da valorização.

Recibido: 03 de abril de 2025

Aceptado: 05 de junio de 2025

Introducción

El giro propuesto por Dewey supuso un cambio de paradigma respecto a la forma en que se abordaba el estudio del valor. A partir de éste se inaugura un programa de investigación, o una subdisciplina dentro de la sociología¹, donde la pregunta ya no es por el valor en sí mismo, sino por la acción de asignar valor —valuar—, lo cual implica examinar no sólo un objeto en cuestión, sino los actores involucrados, los contextos institucionales, pautas normativas, dispositivos y mecanismos, etc. A su vez, propone ampliar el sentido del concepto valor más allá del meramente económico, lo que supone, al mismo tiempo, abordar la cuestión de *los valores*.

Con esto, el valor queda desplazado como objeto de investigación, especialmente aquel que se considera una propiedad fijada, a través del trabajo, inseparablemente de un objeto (las teorías “objetivas” del valor, propias de la economía política clásica, desde los fisiócratas hasta Marx). Sin embargo, sostengo que ambas agendas de investigación no son necesariamente incompatibles y que, por el contrario, el intento por tender puentes entre ambas puede tener rendimientos analíticos relevantes.

El siguiente ensayo se propone, por tanto, ofrecer claves de lectura que permitan una vinculación entre la teoría del valor de Marx y el enfoque de la valuación. Se plantea que, en la teoría de Marx, la existencia del valor de las mercancías, desde su origen, está atravesada por instancias de valuación/evaluación que, si bien no fueron abordadas y profundizadas por Marx, es posible detectarlas a la luz de una lectura que se aleje de las interpretaciones centradas exclusivamente en el trabajo, como fuente única y suficiente del valor. Bajo este análisis, emergen instancias no abordadas de valuación que se hacen necesarias examinar a fin de lograr una teoría del valor más sólida en términos sociológicos.

Basándome en una lectura de estas características, sostengo dos ideas:

- i) El valor, en términos marxistas, no es una propiedad que se adhiere al objeto exclusivamente mediante un trabajo, sino más bien es un atributo social por el que es necesario incorporar al análisis instancias de valuación.
- ii) Que, según la teoría del valor marxista, el proceso de producción mercantil está atravesado por instancias de evaluación en sus diversas etapas y en distintos niveles, las que determinan tanto el carácter de valor de uso como el de valor.

A partir de estas ideas, el vínculo entre una teoría marxista del valor y una perspectiva valuativa no es forzado o arbitrario, sino necesario, pues podría dar pie a una agenda de investigación que integre ambas perspectivas tanto para estudios teóricos como empíricos, siendo un ejemplo de particular interés el de la valuación del trabajo no remunerado (TNR).

Cabe señalar que, como se mencionaba, lo que se intentará aquí no es vincular dos teorías, pues no cabe hablar de ello en el caso de la sociología de la valuación, que es más bien una agenda de estudios. Se trata de sugerir que una teoría del valor es más robusta si logra incorporar algunas de las preguntas que formula el enfoque de

1 No corresponde hablar de una teoría de la valuación, sino que es un campo de estudio, que se puede abordar de distintas disciplinas, enfoques y teorías (Helgesson & Muniesa, 2013).

la valuación. También hay que recalcar que aquí sólo se tratará el valor en su sentido económico, sin que esto signifique sostener que sólo existe dicho tipo de valor. Sólo es el que será considerado.

A continuación, se hará una breve presentación del enfoque de la valuación, algunos de sus supuestos, preguntas de investigación y posibilidades de análisis que abre. Luego se presentarán las claves de interpretación que ofrecen los análisis que Michael Heinrich ha realizado de la teoría del valor de Marx, los cuales son el sustento para poder hacer la vinculación que se pretende. Por último, en base a los elementos expuestos, se desarrollan y argumentan las dos ideas propuestas.

La maniobra de flanco de la valuación

Frente a una aparente dicotomía entre un valor como propiedad inherente del objeto (economía clásica) y un valor que es asignado subjetivamente (economía neoclásica), el enfoque pragmático de Dewey supone un cambio de paradigma (Kuhn, 2015), donde la problemática deja de estar centrada en torno al “valor”, en tanto atributo de la cosa, y pasa a estarlo en torno a la “valuación”, como acción. La idea de un “movimiento de flanco” (Dewey, 1913)² alude, precisamente, al cambio de la problemática, en el sentido de que no se trata de ofrecer una nueva respuesta a una vieja pregunta, sino de cambiar las preguntas mismas. Bajo esta nueva lectura, el valor no es algo que una cosa tiene, es algo que le ocurre a un otro “algo” en la práctica a través de un proceso (Muniesa, 2011). Y esto implica, a su vez, entender la valuación como acto performativo, pues su realización tiene una consecuencia en un objeto, persona o situación determinada. El valor sólo existe como resultado de una acción mediante la cual se le asignó valor a algo. Por lo tanto, de lo que trata, en breve, la perspectiva de la valuación es de generar un marco analítico que englobe el valor, su asignación y su medición.

Como el valor deja de estar en el centro de la problemática, y lo que se pone bajo la lupa es el acto de valorar, es que se requiere examinar más atentamente dicha acción. Asociado al verbo “valuar” existe una serie de otros, que se entremezclan en sus significados o en sus raíces: valorizar, valorar, evaluar, estimar, tasar, apreciar, etc. Al traducir muchas de estas palabras al inglés nos topamos con la misma complejidad, además de expresiones que no son acciones, como *precious*, que se usa tanto para designar algo querido como algo caro (Stark, 2011). De todos esos verbos, podemos encontrar que dos son más considerados por algunos autores como dimensiones de la valuación: por una parte, valorizar, que refiere al aumento, producción o creación de valor³ y, por otra, evaluar, como el juicio y asignación de valor a un objeto en base al primero. Si bien, analíticamente, es necesario plantear dicha distinción (Vatin, 2013), el proceso de valuación bien puede tratarse de ambas acciones al mismo tiempo (Helgesson & Muniesa, 2013). Por lo tanto, la valuación no está enfocada en la producción de un valor exclusivamente, sino también de los procesos evaluativos mediante los cuales se asigna valor a un objeto, o bien, cómo la evaluación puede constituir una valorización. Con ello, el foco pasa a los lugares donde ocurren procesos de valuación, los agentes involucrados, los dispositivos a través de los cuales se

2 Probablemente este término es un guiño a la noción de “maniobra de flanco”, que en términos militares se refiere a un movimiento donde se hace un rodeo y se ataca al enemigo por el costado, en vez de un choque frente a frente.

3 Para evitar confusiones, valorizar será entendido estrictamente de esta manera, en concordancia también con el sentido marxista del término.

realizan dichas operaciones, las reglas o criterios bajo los cuales se rigen (Wilks & Figueiro, 2020).

Lo anterior implica que el campo de estudios que se abre es inmenso, tanto por lo extendida que son las prácticas valuativas en la vida social, como por la posibilidad de objetos o sujetos que pueden constituirse como objetivo de investigación. Éstos pueden ser agrupados según el foco de aplicación o el ángulo empleado, y que van desde los estudios culturales hasta la sociología económica (Lamont, 2012). Por lo tanto, no se trata únicamente de dar respuesta a la pregunta sobre cómo se asigna valor económico, por ejemplo, a una serie de cosas que usualmente escapan a las posibilidades explicativas de las teorías del valor-trabajo en términos generales (Heinrich, 2022). El enfoque valuativo contempla también las prácticas mediante las cuales construimos *valores*, nos guiamos por ellos y los utilizamos, a su vez, como parámetros para evaluar acciones, personas o contextos (Heinrich, 2020).

De esta manera, la sociología de la valuación ha abierto una agenda donde caben los procesos de valorización de los casos clásicos que ponen en entredicho la tradicional teoría del valor-trabajo, como el arte (Hutter, 2021), la naturaleza (Fourcade, 2011), la cultura o sector cultural (Styhre, 2013), por nombrar algunos. Un aspecto de particular interés de esta agenda, es que no se restringe al campo de la investigación académica, sino que pueden tener enormes consecuencias en la definición de políticas públicas. En efecto, buena parte de la discusión por parte de organismos internacionales respecto a economía y bienestar se ha dado en los marcos de las preguntas sobre la valuación. Particularmente desde el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) –el manual conceptual y metodológico que norma la medición, entre otros indicadores, del PIB– en sus versiones de 1993, 2008 y la recién publicada 2025, ha habido un creciente interés en la medición y valorización de elementos como el trabajo doméstico, cuidados no remunerado (DANE, 2013; Eurostat, 2003), medio ambiente (SNA, 2022), cultura y turismo; para los cuales existen propuestas llamadas Cuentas Satélite, como complemento a las tradicionales. Esto en el marco de una discusión que busca superar el PIB como indicador de desarrollo y bienestar (Stiglitz, Sen & Fitoussi, 2010) y avanzar hacia indicadores más globales, como los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Desde la perspectiva de la sociología de la valuación el interés es doble: por una parte, desde la operación técnica de una valuación, por ejemplo, del trabajo no remunerado (TNR), que lleva a resultados concretos que permiten estimar su porcentaje del PIB. Por otra parte, todos los elementos que entran en juego en estas instancias de valuación: los contextos institucionales de los organismos internacionales, la agencia de expertos/as, los dispositivos de medición existentes, etc.

Ahora bien, dado el interés de este ensayo, aquí sólo se considerará la valuación económica, pues más allá de cualquier observación, la teoría del valor de Marx es una teoría del valor económico. Esto no implica reducir el proceso de la valuación económica a la asignación de un precio (Stark, 2011), que sólo abarcaría parte de los trabajos de esta agenda. En este sentido, cabe destacar que la sociología económica ha estudiado los procesos de producción/asignación de valor, así como la expansión de la lógica monetaria a ámbitos que solían estar fuera del universo de las mercancías (naturaleza, derechos sociales, TNR, etc.). Todos estos trabajos, tanto los teóricos como los empíricos, entregan herramientas valiosas para complementar una teoría del valor que, como se argumentará, tiene un componente social importante, pero

que no siempre ha sido considerado en todo su peso. La perspectiva de la valuación, particularmente la de las valuaciones económicas, pueden aportar ese sustento social que a veces termina siendo obviado en la teoría del valor.

Relevancia del intercambio en la teoría del valor de Marx

La teoría del valor de Marx puede exponerse sucintamente en los siguientes términos: el valor es creado por el trabajo humano socialmente necesario (Roll, 1978; Ferguson, 2013; Dobb, 2013), por consiguiente, a mayor tiempo de trabajo que requiera un producto, mayor será su valor. Con esto, pareciera ser que basta que un trabajo humano se materialice en un producto para que éste tenga valor, haciendo innecesarios otros procesos sociales, como pudieran ser aquellos de evaluación. El valor, por tanto, tiene una realidad objetiva e inherente al producto, toda vez que es resultado de una cierta cantidad de trabajo, frente a la cual no hay posibilidad de modificación alguna. Una vez finalizado un producto, la cantidad de trabajo empleada en su elaboración se traduce en un valor que queda adherido de manera fija al objeto. Esta interpretación, que podemos llamar “sustancialista”, ha sido la más extendida en la discusión tanto de marxistas como de sus críticos (Ruiz Sanjuán, 2022), pues ella clausura las posibilidades de análisis, toda vez que el valor queda fijado de manera inmutable una vez termina el trabajo que elabora el producto (o servicio). Precisamente así se ha entendido desde la economía neoclásica y enfoques alternativos, como la sociología de la valuación.

Sin embargo, dicha formulación es producto de una lectura incompleta de la teoría del valor, la cual podemos atribuir a múltiples causas. En primer lugar, cuando Marx se refiere a la *magnitud* de valor, sólo habla del tiempo de trabajo socialmente necesario, lo cual permitiría concluir que aquello basta. Por lo demás, para introducir el concepto de plusvalía, Marx precisamente invita a mirar “la morada oculta de la producción”, otorgándole un lugar central en su elaboración teórica. Por último, el concepto clave que se encuentra no sólo en *El Capital*, pero también en la famosa fórmula del materialismo histórico —base/superestructura— es la de relaciones sociales de *producción*.

Otro aspecto a considerar es que después de Marx irrumpió la escuela neoclásica, justamente en contraposición a él, según la cual no es el trabajo el que confiere valor, sino las preferencias subjetivas de los actores del mercado. En ese sentido, el valor no existe como una cualidad objetiva del producto, existe el precio como una intersección de la oferta y la demanda (si cabe hablar de valor es sólo en ese sentido, conferido por el precio).

Por lo tanto, para los marxistas, el foco estuvo en defender que la determinación del valor venía del trabajo. En primer lugar, para defender la teoría de la plusvalía, que no sólo sería donde se produce el gran descubrimiento de Marx (Althusser, 2004a), el punto donde rompe definitivamente con la herencia clásica de Smith y Ricardo al explicar aquello que ellos no pudieron —que la ganancia del capitalista se debe a un diferencial entre el valor que produce el trabajo y el valor de la fuerza de trabajo, pagada en el salario—, sino que era además la piedra angular de la política del movimiento comunista. Es, por tanto, la plusvalía el concepto que ha concitado más interés en la discusión, pues podría considerarse como el gran aporte de Marx a

la historia del pensamiento económico. Es por ello que puede observarse en algunos casos (Dobb, 1975), que el análisis de la teoría del valor está muy supeditado al análisis del plusvalor. O bien, incluso, el análisis del valor se hace de manera muy breve o instrumental sólo para introducir el concepto de plusvalía.

Esto significó que la *forma* del valor pasó inadvertida en buena parte de las discusiones marxistas, siendo que resulta fundamental para entender a cabalidad cómo Marx construye su teoría del valor y cómo, a partir de esta, logra una ruptura con la economía clásica (Heinrich, 2016, pp. 211-212), en tanto también ellos afirmaban, y fueron los primeros en hacerlo, que el valor provenía del trabajo —a diferencia de los fisiócratas que situaban el origen del valor en la tierra—. Este aspecto inadvertido ha trascendido, por cierto, las discusiones dentro del marxismo y ha permeado los planteamientos de comentaristas en general.

Un ejemplo de esto lo encontramos en un connotado estudioso marxista de la teoría del valor como Isaak Rubin, quien pone al fetichismo de la mercancía como piedra angular de la teoría. Si bien hay una contribución relevante al complejizar la teoría de Marx, la circulación queda excluida como elemento relevante del análisis:

La formulación habitualmente breve de esta teoría afirma que el valor de la mercancía depende de la cantidad de trabajo socialmente necesario para su producción [...] Aquí el punto de partida de la investigación no es el valor sino el trabajo; no son las transacciones de cambio en el mercado como tales sino la estructura de producción de la sociedad mercantil, la totalidad de las relaciones de producción entre los hombres (Rubin, 1974, p. 114).

En el caso de una economista contemporánea, tenemos la siguiente afirmación: “Si las mercancías se intercambian —venden— se dice que tienen un valor de cambio. Si produces una mercancía que consumes tú mismo, entonces no tiene valor de cambio. El valor de cambio materializa el valor inherente de las mercancías” (Mazzucato, 2021, p. 84). Esta interpretación, de marcado tono “sustancialista”, confunde la naturaleza del valor de cambio, el cual no es una propiedad, como el valor de uso o el valor, sino estrictamente una forma de manifestación, necesaria por lo demás, de este último (Marx, 2021a, p. 86). De esta manera, una mercancía tiene valor de uso y valor, *no tiene valor de cambio*. El valor de cambio es la forma mediante la cual el valor se *expresa*, y que corresponde al cuerpo de otra mercancía, por lo que sus valores de cambio son tantos como la cantidad de mercancías por las cuales pueda ser intercambiada (Heinrich, 2016, p. 63). Por lo demás, no existe una “mercancía que consumes tú mismo”, pues la mercancía implica que se intercambia. Pueden parecer detalles, pero son relevantes para hacer el punto de que las instancias de valuación son necesarias para la teoría del valor.

Pues bien, es en estos términos en que ha girado la discusión en torno a la teoría del valor de Marx, tanto por parte de críticos y detractores, como de los mismos marxistas (Ruiz Sanjuán, 2022). Así, el trabajo aparece como condición necesaria y suficiente para explicar el valor de una mercancía. Esta lectura, si bien esencialmente correcta, no es completa. El tiempo de trabajo es condición necesaria, pero en absoluto suficiente para explicar el valor de una mercancía, pues según lo que plantea Marx el valor exige una serie de otras condiciones que son igualmente necesarias, como el intercambio, aun

cuando no han ocupado un lugar preponderante en las discusiones. Y es precisamente el intercambio el que ha buscado ser relevado por autores como Michael Heinrich.

Volvamos, entonces, al principio. Las condiciones, según Marx (2021a), para que un objeto tenga valor y, en virtud de aquello, se constituya en una mercancía son:

- i) Debe ser un producto del trabajo humano (p. 86)
- ii) Debe ser un objeto útil -valor de uso-. Si no es útil no tiene valor (p. 89)
- iii) Debe ser producto de un trabajo privado autónomo (p. 90)
- iv) Debe transferirse a otro a través del intercambio (p. 89)

Todas estas condiciones son necesarias para que un objeto tenga valor, lo que hace absolutamente imposible hablar de un “valor inherente” de las mercancías. No es posible afirmar que la objetividad de valor de la mercancía está antes y fuera del intercambio y que en dicho proceso sólo aparece o se hace visible (Heinrich, 2016, p. 110), que es justamente lo que sostiene Mazzucato, en la anterior cita. Para que la afirmación de que el valor es algo “social” no sea vacua y realmente diga algo, entonces lo social sólo puede existir en tanto dos productos —a través de sus poseedores— entran en contacto. Sin la condición iv, sólo se trata de dos objetos útiles —valores de uso— que pueden llegar a ser mercancías (tener valor), pero que no lo son aún (Heinrich, 2016, p. 110). Nuevamente, esto puede parecer una minucia, pero es relevante. Precisamente, la condición iv es la que, a mi juicio, puede abrir la puerta a un diálogo interesante entre el marxismo y las perspectivas de la valuación.

Marxismo y valuación

A partir de la lectura sugerida de la teoría del valor de Marx, es posible tender ciertos puentes entre ésta y la perspectiva de la valuación. Es posible sostener que la teoría del valor de Marx está, en su formulación, atravesada por instancias de evaluación que es necesario examinar más en profundidad, ejercicio que puede verse beneficiado con las herramientas analíticas de la perspectiva valuativa. Se trata entonces de un primer paso que debiera avanzar en marcos, conceptos y preguntas que pudieran orientar un programa de investigación.

En primer lugar, como se observa a partir de las claves de interpretación ofrecidas, ya no resulta posible hablar de la teoría del valor de Marx como una teoría “objetiva”, si es que por ello se entiende que se postula la existencia del valor como una objetividad que existe previa al intercambio y, por tanto, a los agentes, instituciones y situaciones donde éste se realiza, sólo por el hecho de haber un trabajo. Es necesario aclarar en qué sentido sí es objetiva.

Marx es enfático en señalar que, en tanto valor de uso, una mercancía requiere un trabajo concreto y dichos rasgos no tienen ninguna connotación histórica, toda vez que sólo nos estamos refiriendo a las propiedades físicas de un objeto. Si pensamos en una mesa, sólo en tanto mesa, más allá de sus características físicas, no difiere en absoluto una que haya sido hecha por esclavos, por siervos o por trabajadores asalariados. Nada en el material con que está hecha, en sus dimensiones, en su forma, nos habla del modo en que fue construida y, posteriormente, intercambiada. Por el contrario, el valor, no

existe de ninguna manera concreta o material “dentro” de la mercancía; “por más que se dé vuelta y se manipule una mercancía cualquiera, resultará inasequible en cuanto cosa que es valor” (Marx, 2021a, p. 96). En este sentido, ¿significa esto que Marx está negando la objetividad del valor? No, en tanto es una propiedad social. Este punto es crucial: el valor es inmaterial, pero es objetivo, toda vez que encarna una relación social la cual, a su vez, también es objetiva, aunque no sea material (Harvey, 2018). El valor tiene una existencia objetiva porque el producto del trabajo humano adopta una forma particular como resultado de un contexto social específico de producción y circulación, el cual existe con independencia de la voluntad de las personas (Marx, 2013a). Decir, en tal sentido, que el valor es objetivo, es decir, que no depende de la subjetividad de las personas que el producto del trabajo humano adquiera la forma específica que alcanza en el capitalismo —la de mercancía—, pues depende de relaciones *sociales objetivas* de producción y circulación.

Ahora, ¿cómo entender la dimensión social del valor sin que esto signifique diluir el concepto de social? Pues en la lectura generalizada el valor existe como propiedad inherente de los productos sin que por ello deje de ser algo “social”. ¿Qué viene a ser lo social entonces? Aquí cobra pleno sentido la afirmación que hace Latour (2008) sobre la necesidad de que el concepto de “lo social” retorne a su significado original, con la capacidad de rastrear conexiones. Es necesario especificar, entonces, de qué se trata el carácter social del valor de lo contrario, no entrega ninguna información relevante (cuando un concepto lo abarca todo, termina por no señalar nada en absoluto).

No puede considerarse que lo social es algo contingente, una propiedad que surge *a posteriori*. No se trata de que, por una parte, existe el valor y, por otra, de manera separada, existe la sociedad, donde el valor, que tiene una existencia previa, “ingresa” y con ello adquiere un carácter social. Es social porque adopta una forma particular que está determinada por un contexto social específico, que implica formas concretas de producir e intercambiar. Es, en ese sentido, la sociedad la que impone “con férrea necesidad” (Marx, 2021a, p. 44) las condiciones bajo las cuales el valor se va a expresar. Una sociedad es, por tanto, condición necesaria del valor (expresado en los puntos 2, 3 y 4 mencionados anteriormente) y no un apellido que se le pone de manera trivial. Es social porque no existe sin una sociedad que lo genera en el momento de producir e intercambiar un producto; incluso la categoría económica más simple no existe jamás sino es en relación a un todo concreto y viviente, pues los individuos siempre producen en sociedad, jamás de manera aislada (Marx, 2013b)⁴. No existe producción en abstracto, siempre existe ese contexto social que imprime su huella en los productos del trabajo, lo cual exige, a su vez, instancias de evaluación. En otras palabras, la valuación, como acción de valuar, *es* el significado *social* en una teoría del valor.

Como consecuencia, no resulta posible afirmar que en la teoría del valor de Marx la dimensión evaluativa, que vendría a constituir uno de los componentes analíticos de la valuación, está ausente como sostiene Vatin (2013). Para él, en Marx sólo hay un proceso de valorización —la producción de valores— sin que haya un momento de evaluación, mientras que la respuesta marginalista es precisamente hacer que la valorización quede subsumida en la evaluación: evaluar *es* valorizar. Es evidente que si nos quedamos con la lectura sustancialista de Marx no hay ninguna instancia de evaluación posible o necesaria. Sin embargo, bajo el marco de lectura sugerido podemos encontrar que la evaluación está presente, como componente de un proceso

4 A esto apunta la noción de un “todo-estructurado-ya-dado” al que se refiere el concepto de “sobredeterminación” (Althusser, 2004b).

de valuación y, por tanto, de la mano de un proceso de valorización. Podemos señalar, por una parte, dos dimensiones de la evaluación en la teoría del valor de Marx y, por otra, analizar las instancias en que ocurren evaluaciones durante las distintas etapas del circuito de la mercancía⁵. Comencemos por las dimensiones o los tipos de evaluación:

- i) Evaluación cualitativa (referida al valor de uso): ¿es un objeto útil? ¿Satisface alguna necesidad, cualquiera sea esta?
- ii) Evaluación cuantitativa (referida a la magnitud del valor económico, o valor de cambio): ¿es el precio correcto?

Me detendré, primeramente, en la segunda dimensión, pues es en torno a ésta que han surgido muchas críticas y refutaciones a la teoría marxista del valor. Como, en la lectura generalizada que se hace de ella, el valor empieza y termina en la esfera de la producción, entonces las evaluaciones que puedan hacerse vienen a ser apenas un reflejo o epifenómeno de aquella⁶. A partir de esta interpretación es que se cuestiona la validez de la teoría. Por ejemplo, según los marginalistas, es la evaluación la que determina si un objeto tiene valor o no y no un tiempo de trabajo. Por otra, hay una serie de objetos —obras de arte, naturaleza— y circunstancias —escasez en la oferta de un producto— en las cuales no se condice el valor, entendido como tiempo de trabajo, y precio. Precisamente, la incongruencia que se puede dar entre el precio y el valor han supuesto cuestionamientos a este último, por no ser algo material, empírico o medible⁷.

Como las evaluaciones realizadas en el mercado no formarían parte de la teoría del valor y, por el contrario, ponen en tela de juicio la existencia misma del valor, es que se ha utilizado nuevas herramientas teóricas. Una, como se mencionaba, es la corriente marginalista de la economía. Otra, que interesa más aquí, es la perspectiva de la valuación. Y precisamente aquí se puede mencionar un ejemplo que, desde un enfoque valuativo, busca abordar las situaciones de evaluación en el mercado, a partir del ejemplo de un mercado del lujo, donde no se explotaría el trabajo, sino el “pasado” (Boltanski & Esquerre, 2015).

A partir de un análisis acerca de las transformaciones más recientes en el capitalismo⁸, Boltanski y Esquerre (2017) sugieren que los procesos de “valorización” (aunque en realidad se están refiriendo a procesos de valoración) presentan dos aspectos centrales que se mueven entre dos polos. El primero es la cualidad del objeto, cuyos polos son: se asemeja o difiere de otros objetos que cumplen las mismas funciones. El segundo aspecto tiene que ver con la proyección y se mueve entre los polos: con el tiempo se valorizará o se desvalorizará. Cruzando dichos aspectos llegan a cuatro formas de “valorización”:

5 A partir de ahora, se entenderá la mercancía como resultado de una producción capitalista, por lo tanto, como una forma que adopta el capital en una determinada fase de su ciclo (Marx, 2021b).

6 Volviendo a Rubin: “Las transacciones de cambio mercantil son, entonces, la consecuencia necesaria de la estructura interna de la sociedad; son uno de los aspectos del proceso social de la producción.” (1974, p. 114). Aquí podríamos estar de acuerdo con Rubin en que hay una vinculación entre la estructura interna de la sociedad y las relaciones de intercambio, pero no en que sea causal como sugiere. Producción, circulación y sociedad siempre existen simultáneamente y se determinan mutuamente (sobredeterminación).

7 Dichas críticas no consideran que el valor, como tal, no tiene existencia empírica pues se trata de un concepto. Lo mismo ocurre con la plusvalía; que es un concepto y, en tanto tal, incommensurable fuera de las formas que adopta: el beneficio, la renta, el interés (Althusser, 2004a). Es por ello que el valor, para ser aprehensible, requiere necesariamente de una forma -el valor de cambio, y siendo más específico, requiere de la forma dineraria (Fleinhich, 2022) - y, por esta razón, el estudio de la forma de valor tiene tal importancia.

8 Que, en realidad, más que un rasgo del capitalismo contemporáneo, parece ser una situación particular de Francia.

- i) Forma estándar: tiende a lo común y se desvalorizará. Presentación analítica. Ejemplo: producción en masa.
- ii) Forma colección: tiende a lo particular y se valorizará. Presentación narrativa. Ejemplo: obras de arte.
- iii) Forma tendencia: tiende a lo particular y se desvalorizará. Presentación narrativa. Ejemplo: industria de la moda.
- iv) Forma activa: tiende a lo común y se valorizará. Presentación analítica. Ejemplo: acciones.

Estas formas de “valorización”, “proporcionan a los actores sociales puntos de referencia para efectuar un intercambio y juzgar los precios” (Boltanski & Esquerre, 2017, p. 74), dependiendo del tipo de productos frente al que se encuentren. Al realizar ese ejercicio los agentes pueden establecer un “metaprecio”, que hace de contrapunto al precio observado permitiéndole asignar un valor al objeto (positivo si precio y metaprecio coinciden, o si el precio es inferior, y viceversa), lo que los lleva a sostener, finalmente, que el valor viene después del precio (Boltanski & Esquerre, 2020). En otras palabras, una mercancía es evaluada con un conjunto de herramientas analíticas y comparada con un precio abstracto, que puede ser ideal y/o promedio y es ese ejercicio el que se otorga un valor al objeto. Sobre decir, que la semejanza con los planteamientos marginalistas salta a la vista.

Ahora bien, es posible sostener que tales operaciones existen, pero que los puntos de referencia son otros y a partir de eso vincularlas con la teoría del valor. Por ejemplo, se podría sostener que la noción de “tiempo de trabajo socialmente necesario” opera de la misma manera en que lo hace el “metaprecio”, en tanto un parámetro abstracto que permite hacer una evaluación del precio de un producto. Si cobran \$20.000 por una botella de agua común, sabemos que aquel precio representa una cantidad de trabajo socialmente necesario mucho mayor al que requirió la elaboración de dicha botella y, probablemente, se opte por no comprarla. Por otra parte, se hace necesario aclarar que las operaciones a las que aluden los autores no pueden entenderse como valorización, pues están hablando de procesos de juicio y evaluación —*tests comerciales* incluso (Boltanski & Esquerre, 2017, p. 72)— Otra cosa es que, producto de esas operaciones, haya un efecto real en el precio de los objetos.

Para Marx, el “tiempo de trabajo socialmente necesario” es una construcción conceptual que le permite fijar un punto de referencia para establecer las magnitudes de valor de las diversas mercancías y tiende, de hecho, a un promedio (Marx, 2021b, p. 200). En ningún caso puede ser una unidad de medida empírica porque, además, en una sociedad que se basa en el intercambio, es sólo en el mercado donde los productos pasan a ser parte de un producto social global y, en consecuencia, previo a ese momento nadie sabe cuál es “el tiempo de trabajo socialmente necesario” para la producción de un bien (Heinrich, 2016; 2022).

Por otra parte, la posibilidad del intercambio, según Marx, está dada por la capacidad de hacer abstracción de un valor de uso, de sus propiedades materiales, para reducirlo a aquello que tiene en común con otro valor de uso materialmente distinto: trabajo humano abstracto. Dicho ejercicio corresponde también a un ejercicio de valuación, toda vez que se requiere hacer abstracción de los productos que se contraponen para pensar en los parámetros mediante los cuales es posible hacerlos

conmensurables y comparables. Y, el hecho de que el desarrollo de la forma del valor haya llegado hasta el dinero, como equivalente general de todas las mercancías, no cambia la naturaleza del ejercicio. De hecho, conduce a otro ejercicio que es la asignación de precio a cualquier cosa. En esta línea, es posible afirmar que el desarrollo y expansión capitalista, lleva aparejada la posibilidad cada vez más creciente de homologar todo al lenguaje de las mercancías: el precio, como forma de expresión necesaria del valor (Heinrich, 2022).

Lo anterior, en ningún caso, pretende ofrecer una explicación suficiente para la evaluación que se hace de los precios en el mercado. Sólo se plantea, a modo de lanzar la primera piedra, que se puede entender el “tiempo de trabajo socialmente necesario” como parte de un set de herramientas analíticas que utilizan los agentes en el mercado para evaluar el precio de una mercancía y, con ello, que exista un posible diálogo entre ambas agendas. “Para participar en esta actividad [evaluación económica] las personas deben contar con una variedad de procedimientos técnicos, cognitivos y rituales. Sin éstos, las personas no sabrían cómo evaluar” (Wilkis & Figueiro, 2020, p. 10). Lo que correspondería sería seguir ahondando en dichos procedimientos técnicos, cognitivos y rituales, que no se agotan ni por lejos en el simple parámetro del tiempo de trabajo, aunque éste es necesario también.

En esa dirección, aparece un objeto de estudio que tiene particular interés por la convergencia de las agendas planteadas, que sería el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. El tema de su valor económico ha sido parte de una larga discusión por parte del feminismo marxista (Mitchell, 1966; Benston, 1969; Dalla Costa & James, 1979; Federici, 2018), que buscaba situarlo como la base de la opresión que sufrían las mujeres y, también, como manera de denunciar su invisibilización por parte de la teoría económica, al tiempo que se relevaba su importancia como sostén de la clase obrera y de la sociedad en general. Ahora bien, como se mencionó, esa discusión ahora se da en el marco de las cuentas nacionales, a través de metodologías impulsadas por organismos internacionales, que permiten imputar un precio de mercado a las horas de TNR y, en base a ello, estimar un valor económico total de dicha actividad. El ejercicio de valoración de horas de trabajo, que puede ser entendido como el tiempo de trabajo socialmente necesario, realizado en contextos institucionales, técnicos, políticos, particulares, permite un análisis desde la perspectiva de la teoría del valor y desde los procesos de evaluación/valorización que interesan a la sociología de la valuación.

Ahora bien, queda pendiente otra dimensión de la evaluación que ha tendido a pasar más desapercibida, al menos en estos términos: la evaluación que se hace de un objeto respecto a su utilidad. Recordemos que la utilidad es, de igual manera, una condición necesaria del valor. Si un producto es inútil, lo es también el trabajo que lo creó y carece, por tanto, de valor. El campo de investigación que aquí se abre es muy amplio, porque la utilidad de un bien es algo totalmente variable. Depende de circunstancias históricas, culturales, económicas, entre otras. Por ejemplo, la carne de res no puede constituir una mercancía en la India (hablando, obviamente, en términos generales), donde su consumo está prohibido por la religión predominante. Da lo mismo que se trate del mejor corte, de animales criados en condiciones especiales y que requiera una cantidad muy grande de trabajo; en ese contexto cultural todo aquello será inútil y carente de valor. También, en una situación de sobreoferta, a partir de cierto punto las unidades adicionales de un producto también comienzan a ser inútiles, pues ya no se requieren más.

Se abren dos posibilidades de análisis desde la teoría del valor. Primero, a diferencia de la dimensión cuantitativa —precio— que ocurre sólo en el mercado, la evaluación respecto a la utilidad del producto se da tanto en la circulación como en la producción. O bien, lo que ocurre en la esfera de la circulación determina lo que ocurre en la producción. Recordemos que un producto no tiene valor hasta que se le intercambia. Pues bien, como el capitalismo es un modo de producción basado en el intercambio, donde se produce para vender, “ya en su producción misma se tiene en cuenta el carácter de valor de las cosas” (Marx, 2021a, p. 124), valor cuya objetividad sólo se adquiere en el intercambio. Si se hace hincapié en este punto es porque al depender el valor del intercambio, éste se considera en la producción y determina su desarrollo. Por ejemplo, si las evaluaciones que se hacen en el intercambio establecen que un producto es innecesario por haber una saturación de ellos, el proceso productivo tenderá a elaborar menos de dichos productos o bien a fabricar otra cosa.

Pero esto no sólo afecta el qué se produce, sino el cómo. Cada vez hay más aceptación, por ejemplo, de estándares ambientalistas, animalistas, de “comercio justo”, que se toman en consideración a la hora de evaluar productos; para los productores, esto significa implementar dichos estándares, que determinan las posibilidades de intercambio, en la producción misma, los cuales, además, pueden ser certificados por instituciones que velan por dichos parámetros. De esta manera, encontramos cada vez con más frecuencia que los *shampoo* tienen un sello de certificación de alguna organización animalista (como PETA), garantizando que en su producción no hubo maltrato animal. Lo mismo ocurre con otros productos como huevos de “gallinas libres” o el caso del café de origen colombiano, que tienen sellos de comercio justo (en el sentido de que se les pagó “bien” a los productores directos: campesinos colombianos). Todas estas modificaciones en la producción se realizan en miras a la evaluación que los agentes realizarán en el mercado, entendiendo que la variación en ciertos estándares implica que lo que ayer era un valor de uso, mañana podría no serlo. Es posible imaginar que, en un futuro próximo, los productos que no lleven una certificación del tipo que se mencionaron dejen de ser considerados objetos útiles y, por tanto, valores.

Lo anterior conduce a la segunda posibilidad de análisis, que son precisamente las condiciones que hacen de un producto un valor de uso. En este caso se habla de pautas normativas que orientan la acción y el juicio con que se evalúa. La atribución de valor, en tanto utilidad, es una actividad social que requiere para su desarrollo narrativas culturales y morales que la justifiquen (Wilks & Figueiro, 2020). En otras palabras, podemos hablar de una serie de repertorios para la acción (Swidler, 1986) que son puestos en juego para evaluar la utilidad de un objeto. Y estas pueden depender de un contexto cultural, económico, coyuntural, entre otros. Se trata, poniéndolo en términos marxistas, de un rol clave que juegan elementos de la superestructura y que condicionan el proceso económico. Por lo tanto, lo que permite una agenda de investigación sobre la valuación es cuáles son estos elementos, cómo operan concretamente en el proceso de producción y circulación o cómo, a partir de la teoría del valor, pueden ser estudiados (Graeber, 2013). A continuación, sugiero, sin pretensión de exhaustividad, algunas dimensiones o posibles objetos de estudio donde la cualidad de ser valor de uso se define y que, por ello, son de interés para las ciencias sociales.

La cultura, entendida en su acepción más cotidiana, es un elemento fundamental para poder examinar herramientas analíticas que determinen formas de evaluar de agentes en la producción e intercambio. Las diversas culturas pueden determinar si es lícito o no consumir carne de res, carne de cerdo, etc. (Harris, 1989). En otras palabras, la cultura tendrá un poder de decisión respecto a qué productos serán valores de uso y, con ello, la posibilidad de que sean valores. Si bien la antropología ha estudiado el valor en su dimensión más amplia (Graeber, 2018), también en la cultura los procesos mediante los cuales se define qué es lo que se considera valioso están conectado con los procesos de asignación de valor económico. En ese sentido, la sociología de la valuación podría contribuir, estudiando cómo la cultura se traduce en procesos de valuación, mediante herramientas analíticas, pautas normativas, etc., y así entender tránsitos de objetos que pasan a, o dejan de ser valores de uso.

Las ideas —o ideología, entendiéndola en sentido amplio⁹— también podrán determinar que ciertos productos sean valores de uso o bien dejen de serlo. Las mencionadas ideas en torno a maltrato animal, comercio justo, huella de carbono, han ido abriéndose paso y han sido capaces de crear nichos de mercado bien consolidados. Si bien, bajo el marco del materialismo histórico, los cambios sociales más relevantes ocurren en el dominio de la base económica y, sobre todo, a partir del desarrollo de las fuerzas productivas, también las ideas juegan un rol relevante en dichos cambios. Según este marco, el fin del modo de producción esclavista puede entenderse, al menos en sus aspectos fundamentales, debido a la tensión generada por el desarrollo de las fuerzas productivas, pero aquello no implicó el fin de la figura del esclavo. Muy por el contrario, los esclavos siguieron existiendo por muchos siglos, siendo una figura relevante en los procesos de conquista y colonización. Pues bien, el surgimiento de ideas referidas a los estándares éticos que deben regir el trato entre las personas, consagradas en la declaración universal de los Derechos Humanos, terminó por hacer inaceptable, primero moral y luego legalmente, la existencia de esclavos, eliminando, de esta manera, su condición de valor de uso y, en consecuencia, de mercancía. A su vez, la irrupción de los automóviles eléctricos se puede explicar por el desarrollo tecnológico, pero debe ser acompañado también de un consenso respecto a la necesidad de superar los combustibles fósiles. En definitiva, los cambios ideológicos de las sociedades permiten variaciones respecto a qué se considera un valor. Estudiar aquello implica abrir las operaciones de valoración, la movilización de concepciones normativas, etc., de la economía moral, todo lo cual es parte de la agenda de investigación de una sociología de la valuación.

El comercio internacional resulta un espacio relevante a la hora de analizar variaciones en las economías, tanto a nivel global como local. Por cierto, esta dimensión está atravesada por elementos tales como poder político y económico de las naciones involucradas, las cuales históricamente han operado en desmedro de los países del Sur Global, quienes entran en estas relaciones económicas en desventaja¹⁰. Así, cambios en la demanda de las grandes potencias económicas puede determinar que ciertos productos pasen a ser valores de uso (por ejemplo, la mencionada situación de sobreoferta). También en el comercio internacional se pueden ver reflejados cambios

⁹ Si bien tiene sentido replicar la noción práctica de Swidler planteada más arriba, la diferencia con cultura estaría dada porque la ideología refiere a otro conjunto de ideas, no necesariamente asociadas a un pueblo. De hecho, aquí resultan mucho más relevantes las ideas que logran consolidarse a nivel internacional.

¹⁰ Estas asimetrías han sido abordadas en profundidad por la teoría de la dependencia, entendida como una agenda de investigación (Kvan-graven, 2021), la cual también tiene interesantes puntos de intersección con la agenda que aquí se propone.

en las fuerzas productivas. El mencionado desarrollo de la industria de automóviles eléctricos posiblemente haga de la bencina un producto obsoleto dentro de algunos años. O bien, yendo a un ejemplo histórico concreto, la irrupción del salitre sintético terminó implicando que el salitre natural se tornara inútil, dejando de ser un valor de uso y, por tanto, un valor. Aquello acarreó enormes consecuencias para la economía de países como Chile.

Para finalizar, el Estado cumple, también, una función importante en relación a evaluaciones económicas. A partir de su aparato económico y, particularmente, del estadístico (Poulantzas, 2014), el Estado participa en la institucionalización del valor económico a través de las cuentas nacionales. El PIB, el indicador económico de más uso en el mundo, se lleva al plano de la definición técnica el antiguo debate acerca del valor, definiendo cuáles son las actividades económicamente productivas que serán contabilizadas por los estados. Si bien la misión explícita no es determinar qué objetos son valores de uso, al negar el carácter de valor de determinados productos, como el TNR, se reproduce el carácter capitalista de la producción e intercambio. Como ya se mencionó, esto abre una posibilidad de convergencia investigativa de ambas agendas de gran interés.

Conclusiones

A partir de la lectura de la teoría del valor de Marx que propone Michael Heinrich, se ofrece una interpretación de su teoría del valor que presenta varios puntos de diálogo con la agenda de investigación propuesta por la sociología de la valuación.

Particularmente se argumentó que la lectura generalizada de la teoría marxista del valor, donde éste es una propiedad adherida de manera definitiva por el trabajo al objeto, presenta un sesgo en su interpretación. Al considerar el intercambio también como parte constituyente del valor, se abre espacio a las instancias con que los agentes evalúan económicamente un producto y, con ello, permiten o no su valorización. Evaluación y valorización, dos componentes fundamentales de la valuación, son parte de la teoría del valor de Marx. A partir de una serie de condiciones, los agentes evalúan un objeto (en términos de su utilidad y de su precio). Una evaluación positiva tiene un efecto performativo en tanto que el producto se vende efectivamente y, de esta manera, se constituye como valor. En términos capitalistas, implica el fin del ciclo del capital dinerario y, con ello, la realización del plusvalor y la valorización de su capital (Marx, 2021b).

El proceso de valorización del capital no puede entenderse sin una dimensión de evaluación y, de la misma manera, la teoría del valor de Marx requiere procesos de evaluación para explicarse y adquirir mayores rendimientos analíticos, al menos en términos sociológicos. De este modo, se puede afirmar que no hay valor sin valuación. Esto puede parecer una obviedad, desde la perspectiva valuativa —particularmente porque constituye uno de sus presupuestos—, pero no lo es para la teoría del valor. Esta interpretación da pie a nuevos desarrollos teóricos y estudios empíricos que puedan hacer ese esfuerzo de profundización de la teoría del valor a partir de la sociología de la valuación.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (2004a). El objeto de *El Capital* en L. Althusser & É. Balibar, *Para leer El Capital* (pp. 79-215). Siglo XXI.
- Althusser, L. (2004b). Sobre la dialéctica materialista (de la desigualdad de los orígenes) en L. Althusser, *La revolución teórica de Marx* (pp. 132-181). Siglo XXI.
- Benston, M. (1969). The political economy of women's liberation. *Monthly Review*, 21(4), 13-27.
- Boltanski, L. & Esquerre, A. (2015). Grappling With the Economy of Enrichment. *Valuation Studies*, 3(1), 75-83.
- Boltanski, L. & Esquerre, A. (2017). Enriquecimiento, beneficio, crítica. Respuesta a Nancy Fraser. *New Left Review*, 106, 71-81.
- Boltanski, L. & Esquerre, A. (2020). *Enrichment: A Critique of Commodities*. Polity Press.
- Dalla Costa, M. & James, S. (1979). *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*. México: Siglo XXI.
- DANE. (2013). *Cuenta satélite de la economía del cuidado. Fase 1: valoración económica del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado*. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/cuentas/ec/EcoCuiResultadosFase1.pdf>
- Dewey, J. (1913). The problem of values. *The Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*, 10(10), 268-269.
- Dobb, M. (1975). *Teoría del valor y de la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica*. Siglo XXI.
- Dobb, M. (2013). *Introducción a la economía*. Fondo de Cultura Económica.
- Eurostat. (2003). *Household Production and Consumption. Proposal for a Methodology of Household Satellite Accounts*. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario*. Traficantes de Sueños.
- Ferguson, J. M. (2013). *Historia de la economía*. Fondo de Cultura Económica.
- Fourcade, M. (2011). Cents and sensibility: economic valuation and nature of "Nature". *American Journal of Sociology*, 116(6), 1721-1777.
- Graeber, D. (2013). It is value that brings universes into being. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 3(2), 219-243.

- Graeber, D. (2018). *Hacia una teoría antropológica del valor. La moneda falsa de nuestros sueños*. Fondo de Cultura Económica.
- Harris, M. (1989). *Cows, Pigs, Wars and Witches: The Riddles of Culture*. Vintage.
- Harvey, D (2018). *A Companion to Marx's Capital: The Complete Edition*. Verso.
- Heinich, N. (2020). Ten proposals on values. *Cultural Sociology*, 14(3), 213-232.
- Heinrich, M. (2016). *¿Cómo leer El Capital de Marx? Indicaciones de lectura y comentario del comienzo de El Capital*. Escolar y Mayo Editores.
- Heinrich, M. (2022). *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*. Escolar y Mayo Editores.
- Helgesson, C.-F., & Muniesa, F. (2013). For what it's worth: an introduction to valuation studies. *Valuation Studies*, 1(1), 1-10.
- Hutter, M. (2021). Three modes of valuation practices in art games. *Valuation Studies*, 8(1), 85-119.
- Kuhn, T. S. (2015). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Kvangraven, I. H. (2021). Beyond the stereotype: restating the relevance of the dependency research programme. *Development and Change*, 52(1), 76-112.
- Lamont, M. (2012). Toward a comparative sociology of valuation and evaluation. *Annual Review of Sociology*, 38, 201-221.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Marx, K. (2013a). *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI.
- Marx, K. (2013b). Introducción general a la crítica de la economía política en K. Marx, *Contribución a la crítica de la economía política* (pp. 281-313). Siglo XXI.
- Marx, K. (2021a). *El capital. Crítica de la economía política (Vol. 1)*. Siglo XXI.
- Marx, K. (2021b). *El capital. Crítica de la economía política (Vol. 2)*. Siglo XXI.
- Mazzucato, M. (2021). *El valor de las cosas. Quién produce y quién gana en la economía global*. Colombia: Taurus.
- Mitchell, J. (1966). Women: the longest revolution. *New Left Review*, 40, 11-37.
- Muniesa, F. (2011). A flank movement in the understanding of valuation. *Sociological Review*, 59(2), 24-38.
- Poulantzas, N. (2014). *Estado, poder y socialismo*. Siglo XXI.

Valor vs. Valuación. Puentes entre la teoría marxista...

- Roll, E. (1978). *Historia de las doctrinas económicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Rubin, I. I. (1974). *Ensayos sobre teoría marxista del valor*. Pasado y Presente.
- Ruiz Sanjuán, C. (2022). La nueva lectura de Marx en M. Heinrich, *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx* (pp. 17-42). Escolar y Mayo Editores.
- SNA. (2022). WS.8: Accounting for biological resources. Twenty-first meeting of the Advisory Expert Group on National Account. https://unstats.un.org/unsd/nationalaccount/aeg/2022/M21/M21_12_WS8_Biological_Resources.pdf
- Stark, D. (2011). What's valuable? en J. Beckert, & P. Aspers, *The worth of goods. Valuation and pricing in the economy* (pp. 319-338). Oxford University Press.
- Stiglitz, J. E., Sen, A., & Fitoussi, J. (2010). *Mismeasuring our lives. Why GDP doesn't add up*. The New Press.
- Styhre, A. (2013). The Economic Valuation and Commensuration of Cultural Resources: Financing and Monitoring the Swedish Culture Sector. *Valuation Studies*, 1(1), 51-81.
- Swidler, A. (1986). Culture in action: symbols and strategies. *American Sociological Review*, 15(2), 273-286.
- Vatin, F. (2013). Valuation as evaluating and valorizing. *Valuation Studies*, 1(1), 31-50.
- Wilkis, A. & Figueiro, P. (2020). Valuaciones monetarias y jerarquías sociales: evidencias empíricas y desarrollos conceptuales. *Estudios Sociológicos*, 38(112), 7-38.

Sobre el autor

Daniel Espinoza. Sociólogo y Magíster en Políticas Públicas de la Universidad de Chile. Candidato a doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales, Chile. Investigador adjunto del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales de la UDP. Actualmente investiga ideas en torno a la exclusión del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado del PIB en el marco del proceso de definición de normas estadísticas globales.